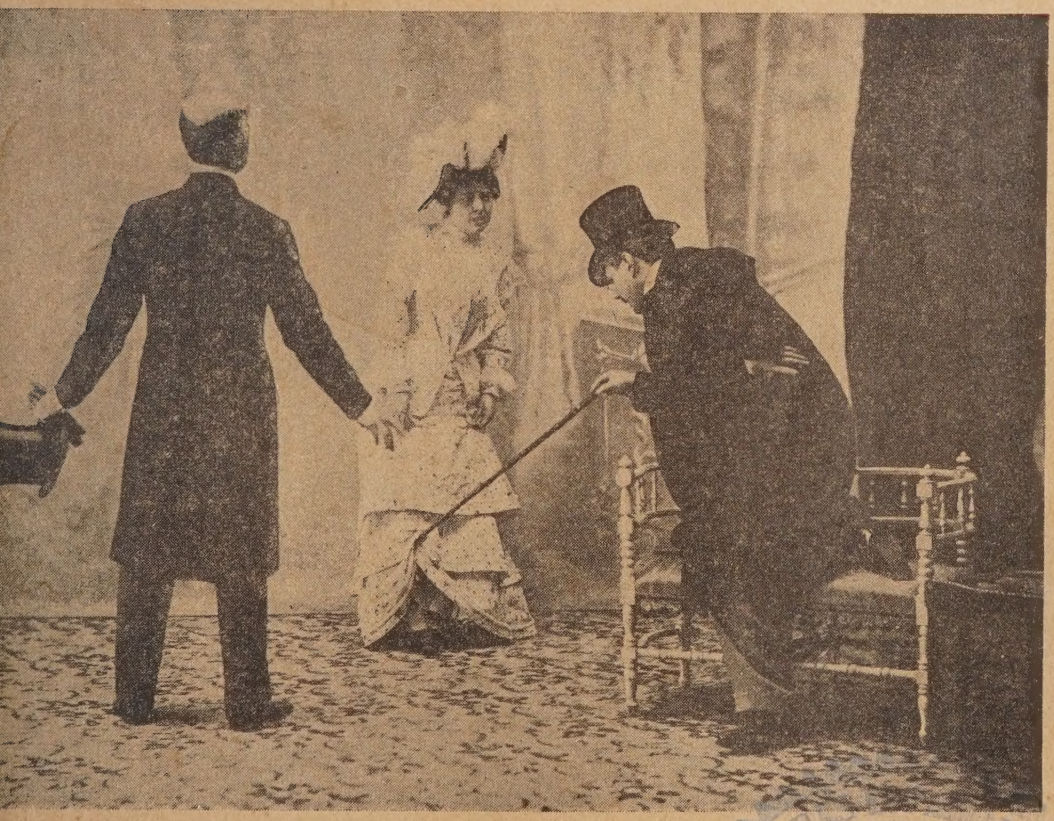
ANTONIO VIÉRGOL

Caza de almas

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
SALÓN DEL PRADO 14 HOTEL
MADRID
LIBRERÍA

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. OBRAS

N.º de la procedencia

5469.

CAZA DE ALMAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CAZA DE ALMAS

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO VIÉRGOL

Estrenada con gran éxito en el TEATRO LARA el 4 de Marzo de 1902

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

—

1903

A la redacción de «El Liberal»

A vosotros, queridos compañeros, que me alentásteis á escribirla y que sufrísteis conmigo la ansiedad febril del estreno, dándome pruebas de verdadero cariño, os dedico la obra como justa reciprocidad de vuestro ejemplar compañerismo.

Antonio Viérgol

721742

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LULÚ	Srta. Domus.
NANÁ	Sra. Parejo.
LUISA	Srta. Suárez.
LA MADRE	Alba.
EL CURA	Sr. Romea.
GENERAL	Santiago.
LUIS	Montenegro.
CARLOS	Barraycoa.
BANQUERO	Pérez Indarte.

La acción en Madrid.—Época actual.—Es de día

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

La escena representa el gabinete de una «cocotte» elegante. Balcón al foro. Puertas laterales en primero y segundo término izquierda y en segundo derecha. El mobiliario y decorado se deja al buen gusto del director de escena, siendo de rigor que figuren en ésta una mesilla ó secreter de señora, que va en el primer término derecha, y dentro de los cajones habrá varias barajas. Al foro izquierda un mueblecito elegante en forma de un armarito donde se puedan guardar botellas de diferentes clases, entre éstas dos ó tres de Champagne. Entre las puertas de la izquierda un elegante armario de luna, en el que estará guardado de antemano el sombrero de Luisa, que se saca á su tiempo. Sofá, butacas, sillas volantes, cuadros, cortinajes, alfombra, aparato de luz eléctrica, etc.

ESCENA PRIMERA

LULÚ y NANÁ, saliendo por la segunda derecha

LULÚ — Pasa, pasa.

NANÁ — Pero chica, ¿qué cambio es este?

LULÚ — Ya ves: como los cambios sobre París.

NANÁ — Al contrario. Porque los cambios sobre París van cada vez subiendo más y tú vas bajando. Ayer te dejé dueña y señora de esta casa y hoy te encuentro convertida en criada.

LULÚ — Sí, querida, y gracias que no me has encontrado convertida en estatua de sal, como la mujer de... de...

NANÁ Ya sé; por *mirar atrás* como aquélla, á pesar de lo que la dijo su marido. Vamos, algún disgusto con tu viejo... De fijo que te ha castigado á que vuelvas á ser criada unos días, como cuando te conoció, para que así comprendas mejor el favor que le debes y tengas buen cuidado de no perderle.

LULÚ No, mujer, no seas maliciosa y deja en paz á mi viejo, que está de caza hace ya cuatro días en no sé dónde con su esposa.

NANÁ ¿Pero ese hombre lleva la mujer al campo en una jaula como si fuese un macho de perdiz?

LULÚ No tiene nada de particular, porque, según dicen, es verdaderamente un macho.

NANA Pero también le gusta la caza de la hembra... Por eso te ha buscado á tí y te ha puesto esta jaula de oro. ¡Qué suerte tienes!

LULÚ Una suerte loca; ya ves, me has encontrado dándome de cabezadas contra los alambres de esta jaula de oro por no poder huir de ella.

NANÁ Pero, ¿qué te pasa?

LULÚ ¡Friolera! Que casi de sopetón se me ha echado encima la familia del pueblo: mi pobrecita madre, mi hermana la que va para monja y mi hermano el cura.

NÁNÁ Pero Lulú, ¿y á tí como se te ha ocurrido tener un hermano cura?

LULÚ ¡Y que es un santo!

NANÁ Verdad es que tampoco á tu hermano se le habrá ocurrido tener una hermana...

LULÚ (Interrumpiéndola.) Como comprenderás, yo para ellos no soy Lulú, sino Juana López, la que hace años enviaron á Madrid á servir de niñera por treinta reales, poco menos que metida en una cesta como los melocotones que me dió mi madre para los que iban á ser mis señores. Tú tampoco serás Naná para tus padres...

NANÁ ¡Ay, hija! Yo nací Naná. Me encontré en el arroyo como esos perros cuya pérdida se anuncia en la cuarta plana de los periódicos dando sus señas particulores y diciendo que

atiende por Naná. Lo que es que mis padres ó eran muy pobres y no tuvieron dinero para pagar el anuncio, ó muy desmemoriados, y se olvidaron de ponerle.

LULÚ Chica, dices unas cosas á lo mejor que hacen llorar.

NANÁ Tienes razón. Si estuviera aquí tu viejo ya me habría dicho lo que me dice siempre que me pongo así: *Niña, no seas cursi y no nos amargues la juerga. Deja esas cosas para la Cuaresma.* Cuéntame, cuéntame cómo has seguido este enredo.

LULÚ Pues verás: yo todos los meses les mandaba dinero, diciendo que era de mi salario, porque son muy pobrecitos; cada vez que pude mandarles más les hice creer que había mejorado de casa y de soldada; para darles mayores cantidades en épocas difíciles, como la de la siembra ó la de la matanza, apelaba al recurso de haberme tocado la lotería, y así han podido ir saliendo adelante los infelices, y mi hermano mayor se ha hecho cura, y la pequeña tiene ya su dote reunido para hacerse monja.

NANÁ ¿Y si se enterasen de la verdad?

LULÚ No me lo digas. Los conozco, y sé que serían capaces de abrasarse las manos con que han recibido mi dinero; y mi pobrecita vieja se moriría de pena, y mi hermano se iría a un monte á hacer penitencia, y mi hermana renunciaría á ser esposa del Señor y se casaría con cualquier zafio de la aldea.

NANÁ Ya ves qué diferencia de cuñados. ¿De modo que están aquí?

LULÚ Anoche llegaron y ahora andan por esas calles haciendo unas compras.

NANÁ ¿Y cómo te has arreglado para ocultar tu situación?

LULÚ A las mil maravillas. En cuanto recibí el telegrama me puse á variar la escena: quité mis retratos, escondí cuanto pudiera descubrirme como dueña de la casa; concedí licencia temporal á mis domésticas y dejé de ser la célebre *Lulú de la cuarta de Apolo* para

convertirme en Juana López, reina del fregadero...

NANÁ ¡Admirable! ¡Colosal! Tienes el primer talento para todo. No me extraña ya que hayas hecho un cura y vayas á hacer una monja. Pero ahora que me acuerdo, ¿y tus señores?...

LULÚ Eso es lo de menos. *Les he mandado á pasar el invierno en Málaga.*

NANÁ No es mal clima. Sin embargo, Niza está más de moda.

LULÚ Qué quieres, hija; así de repente no me acordé del extranjero.

NANÁ Pues yo vengo á esperar aquí á Carlitos, que ha ido á la estación á despedir á su señora. A *Doña Amortizable* como él la llama.

LULÚ ¿*Doña Amortizable*? ¿Y por qué la llama así?

NANÁ Pues porque la saca un interés *del cinco por ciento*...

LULÚ Pero, mujer; vas á comprometerme, porque están al llegar.

NANÁ Mejor, así les conozco. Dices que soy una hermana de tu señora que ha venido á dar una vuelta por si ocurría algo.

LULÚ Tienes razón.

NANA Mira, preséntame como Marquesa del Tojo.

LULÚ ¡Como la mujer legítima de Carlitos!

NANÁ ¿Qué tiene de extraño? No es la primera vez que él mismo me ha presentado á mí como ella. (Suena un timbre dentro.)

LULÚ Ya están ahí: voy á abrir. (Vase segunda derecha.)

ESCENA II

NANÁ, LULÚ, EL CURA, LUISA y su MADRE. Luisa y su Madre sacan varios paquetes

LULÚ (Presentando á Naná.) La Excelentísima señora Marquesa del Tojo, hermana de los amos, que ha venido á dar una vueltecita. Mi madre, mis hermanos...

MAD. (Cayéndosele de emoción los bultos.) A los pies de la señora Marquesa.

LUISA ¿Está buena la señora Marquesa?

MAD. La señora Marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificancia.

CURA (Saludando respetuosamente.) Señora Marquesa... (Aparte.) Juraría que esta señora es aquella desdichada que nos dió el escándalo en la iglesia de Tordesillas.

NANÁ (Aparte.) Este es el Cura que les iba á casar cuando yo me interpuse. ¡Pobre hijo de mis entrañas! ¡Aquel granuja fué mi perdición! (Transición.) ¿Conque á dar una vueltecita por Madrid?

MAD. Como usted guste, señora Marquesa.

LUISA Señora Marquesa, lo que usted mande.

MAD. La señora Marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificancia.

NANÁ Gracias, gracias. ¿Y qué les ha parecido á ustedes la Corte?

MAD. ¡Ay, señora! Esas casas tan altonas dan mucha tristeza; porque, allá en la aldea, no viven amontonados unos encima de otros y separados por un tabiquito, más que los muertos...

LUISA Pues á mí, señora Marquesa, lo que más me ha chocado es el ruido atronador que se oye por todas partes. ¡Esto parece una casa de locos!

NANÁ Pero qué semejanzas más raras han sacado ustedes: á la Madre le ha parecido Madrid un cementerio y á la hija un manicomio.

CURA Señora Marquesa, ¡quién sabe si estarán en lo cierto!

LULÚ Con permiso de la señora vamos á dejar los encargos por ahí dentro.

NANÁ Bien, muy bien; vayan ustedes.

MAD. A los pies de la señora Marquesa.

LUISA Páselo bien la señora Marquesa.

MAD. La señora Marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificancia. (Vanse por la primera izquierda, Lulú, Luisa y su Madre.)

ESCENA III

NANÁ y EL CURA

NANÁ Siéntese usted, padre.

CURA Con permiso.

NANÁ (Aparte.) Me parece que me ha reconocido.

CURA (Idem.) Creo que se acuerda de mí.

NANÁ (Idem.) Me están dando ganas de llorar.

CURA (Idem.) No sé qué decirla. (Gran pausa.)

NANÁ ¿Conque Cura párroco del pueblo?

CURA Sí señora; una modesta parroquia. No tiene luz eléctrica como las de aquí, ni puertas metálicas, ni reclinatorios de terciopelo, ni confesonarios con tarjetas, ni altares modernistas, ni congregaciones con Presidentas, Secretarias y *Vocalas*; ni toca en ella la Sociedad de Conciertos, ni canta Massini; pero está muy mona, muy limpia, muy blanca...

NANÁ Y ¿echará usted sus sermones?

CURA Los domingos largo mis pláticas. Ni yo sé, ni allí se pueden hacer alardes de oratoria; les hablo familiarmente, como un padre á sus hijos, sin galanura de lenguaje, ni pujos de retórica; sin sacar el Cristo, como vulgarmente se dice; claro, muy claro, para que me comprendan los pobrecitos. Y me comprenden, ¡vaya si me comprenden!

NANÁ Dirá usted, como todos, perrerías de los liberales...

CURA Nada de eso; allí no sabemos ni lo que son liberales, ni lo que son carlistas; sino lo que es bueno y lo que es malo, lo que es trabajo y lo que es pereza. Ellos vienen conmigo á rezar á la iglesia y yo voy al campo á labrar con ellos; y los domingos bailamos todos juntos en la plaza al son del tamboril y de la gaita.

NANÁ ¿Y usted también baila, señor Cura?

CURA ¿Y por qué no? Yo bailo con las niñas y las viejas. (Gran pausa.)

NANÁ (Acercándose más al Cura y haciendo una tránsición en el semblante como si un triste recuerdo hubiese surcado su mente.) Diga uste, padre; cuando llegue usted al pueblo, ¿me querrá decir una misa en aquella iglesia tan mona, tan limpia, tan blanca?...

CURA (Con entusiasmo.) ¡Como que parece el alma de un niño!

NANÁ (Aparte y visiblemente contrariada.) ¡El alma de un niño! (Saca dos duros del portamonedas y se los da al Cura.) Tome usted, padre.

CURA ¿Por quién la aplico?

NANÁ Por eso... Por... el... alma... de... un... niño...

CURA (Levantándose instintivamente.) ¿Pero aquel niño murió?

NANÁ (Levantándose y desconcertada.) ¡Eh!

CURA (Como queriendo disculpar su espontaneidad) Señora...

NANÁ (Echándose acongojada en sus brazos.) ¡Padre, padre! ¡Qué desgraciada soy! (Gran pausa. Suena el timbre dentro. Sale Luisa de la primera izquierda y se dirige á la segunda derecha para ir á abrir. Naná separándose y secándose apresuradamente los ojos.) Debe ser Carlos.

ESCENA IV

DICHOS, CARLOS y después LULÚ, LUISA y la MADRE

CAR. (Sale Luisa por la segunda derecha y hace pasada á la primera izquierda. Carlos aparece al poco tiempo por la segunda derecha quedándose sorprendido.) Buenas tardes... ¿Qué pasa aquí?.. ¿Por qué estás llorando, Naná?

NANÁ (Tratando de disimular.) Carlos...

CAR. (Más enfadado.) ¿Qué ha ocurrido? ¿Qué es esto? (Dirigiéndose á Lulú que sale precipitadamente por la primera izquierda y mostrando extrañeza por su traje.) ¡Lú!...

LULÚ (Señalando al Cura.) Mi hermano.

CURA Tranquilícese usted, caballero. Llora porque es buena.

LULÚ (Aparte á Carlos.) No me hables. Ya te lo explicará todo Naná.

CAR. (Aparte.) ¡No entiendo una palabra! (Salen Luisa y su Madre por la primera izquierda que no se han apercibido de nada.)

NANÁ (Agarrando del brazo á Carlos.) Vámonos. Bien venidos, señores.

MAD. A los pies de la señora Marquesa.

LUISA Que se conserve buena la señora... la señora Marquesa.

MAD. La señora Marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignificancia.

CAR. (Yéndose por la segunda derecha con Naná.) (¡Naná, marquesa! ¡Pues ahora lo comprendo menos!)

ESCENA V

DICHOS, menos NANÁ y CARLOS

LULÚ (Aparte.) (¿Qué habrá ocurrido? ¿A que le ha dado á Naná otro ataque de cursilería y se ha confesado con mi hermano?...)

CURA (Llamando aparte á Lulú.) Esa mujer es una santa.

LULÚ (Aparte.) Una santa... Me tranquilizo... No se ha confesado.

MAD. Juana, ahora sí que no tienes más remedio que acompañarme á casa de don Frutos, el hermano del boticario, que voy á llevarle ese encarguito. Quiero que te conozca por si acaso te desacomodas y necesitas algo.

CURA Sí, mujer; acompaña á tu madre que yo tengo que ir á la iglesia de al lado, á ver si arreglo lo de la misa para mañana que es fiesta. Luisa se quedará cuidando de la casa.

LUISA Sí; yo me quedaré.

CURA Yo vuelvo al momento.

LULÚ Ea, pues vamos allá. (Distraidamente abre el armario, saca un sombrero y se lo pone.)

MAD. Pero, muchacha, ¿qué haces? ¿Te estás poniendo el sombrero de la señora?...

LULÚ (Disimulando.) De la... ¡Ah! Sí, sí. Era para que lo viesen ustedes.

LUISA ¡Qué bonito! ¡Déjamele poner! (Se le pone.)

MAD. Miren, miren la monjita.

CURA ¡Pero, mujer!...

LUISA Anda; déjame un traje á ver cómo me está.

MAD. No le hagas caso, Juana. ¡Habráse visto la mocosa!

LULÚ Déjela usted, madre: si es un capricho.

CURA Si no supiera que es un ángel, creería que es el demonio. Como los dos tienen alas, se confunden á primera vista.

LULÚ Anda; vamos á ponértelo. (Vánse por la primera izquierda.)

MAD. ¡Pero qué locas son!

ESCENA VI

La MADRE y el CURA

CURA Madre: no sé lo que me pasa, pero estoy muy triste.

MAD. ¿También tú te vas á volver loco?

CURA Quizás; tengo un vago presentimiento de que este primer viaje á la Corte, nos va á dejar muy amargo recuerdo...

MAD. ¡Ay, hijo! Me estás metiendo el corazón en un puño.

CURA Así lo tengo yo.

MAD. Pero, ¿qué va á pasar? ¿Nos van á robar los ratas los cuatro cuartos que traemos? ¿Nos va á coger el eléctrico? ¿Va á descarrilar el tren? ¿Se va á quemar la iglesia mientras estamos ausentes? ¿Te sientes enfermo? ¿Qué pasa?

CURA Noto algo extraño en derredor de nosotros. (La madre mira alrededor.) Algo que supongo, pero que me resisto á suponer. Algo que quisiera saber é ignorar al mismo tiempo.

MAD. Muchacho; tú siempre con tus *Teocideas*. Como no te expliques claro, no te entiendo una palabra.

CURA Tiene usted razón, madre. (Aparte.) (La cosa es tan horrible, que ningún cerebro sano puede engendrarla, ni ningún alma virgen presumirla...) (Se pasea cabizbajo por la ascena.)

ESCENA VII

DICHOS y LULÚ. Después LUISA

LULÚ (Sale por la primera izquierda con mantilla ó velo y una cesta, que figura ser el encargo.) Ya verán ustedes qué reguapa está; parece una marquesa: nadie adivinará que es de pueblo.

CURA Hay muchas lugareñas que llegan á parecer marquesas...

LULÚ Un poquito largo le viene... (1)

MAD. Se conoce que el ama es buena moza.

LULÚ ¡Como que soy yo!

MAD (Con extrañeza.) ¡Eh?

LULÚ (Disimulando.) ¡Como que soy yo... su vivo retrato!

MAD. ¿De modo que te pondrás la ropa que desecha?

LULÚ ¡Ya lo creo! Esta misma ropa (Señalando la que lleva.) la había desechado y me la he puesto.

CURA (Aparte.) (Yo me ahogo. Tengo que salir de la duda para respirar tranquilamente. Preguntaré, indagaré; lo sabré al fin y al cabo.) (Va á abrir el balcón.)

LULÚ (Con violencia.) ¿Qué vas á hacer?

CURA Abrir el balcón, porque me ahogo.

LULÚ Pero, hombre; que va á entrar frío. (Aparte.) (¡Buena la armarían los estudiantes de en frente si viesen un cura en mis balcones!)

CURA Si hace un día excelente.

LULÚ No te fíes, que vas á coger una pulmonía.

---

(1) Si la actriz que hace el papel de «Lulú» es, por el contrario, más baja que la que hace el de «Luisa», se dirá: «un poquito corto le viene»; si más gruesa: «un poquito ancho»; si más delgada: «un poquito estrecho», etc., y se arreglará adecuadamente lo que á continuación dice la «Madre».

CURA ¡Pulmonía yo! ¡Soy yo un roble!

LULÚ Que no abras.

CURA Pero, ¿por qué?

LULÚ Ea; te lo diré. Porque en Madrid está muy mal visto que se asomen los curas con hábitos á los balcones.

CURA Pues, mujer: haber empezado por ahí. ¿Ves lo que tiene ser un humilde párroco de aldea?

LUISA (Saliendo por la primera izquierda muy orgullosa vestida con el traje de Lulú.) ¡Eh! ¿Qué tal?

MAD. ¡Vaya si está guapa!

LULÚ (Imitando á su madre.) A los pies de la señora marquesa. Téngalos muy buenos la señora marquesa. La señora marquesa puede disponer de nuestra pequeña insignficancia.

CURA (Aparte.) (No sé lo que me da ver á esa criatura vestida de ese modo.)

LUISA Señor Cura; mañana pásese usted por mi palacio, que hablaremos de esa función religiosa.

CURA Ea; dejarse de bromas y vámonos, que hay que hacer muchas cosas y mañana es fiesta.

MAD Andando. Y tú quítate esa ropa inmediatamente.

LUISA Mientras me quedo sola, voy á entretenerme en jugar á las señoronas.

MAD Adiós.

LULÚ Hasta luego, señora marquesa. (Vase por la segunda derecha.)

CURA Y quítate esa visión antes de que vuelva. (Vase.)

ESCENA VIII

LUISA

(Mirándose en la luna del armario contoneándose por la escena; pero sin desenfado, con candidez.) La verdad es que con estos trajes tan lujosos y estas casas tan bonitas y tantas comodidades y tantas diversiones como tienen las señoro-

nas de la corte, es muy difícil que piensen en ser monjas. Si estuvieran como yo, en una aldea, no oyendo hablar más que de eso, metidas entre cuatro paredes, llenas de privaciones y sin otro porvenir que casarme con uno de aquellos zafios, sucios y bruscotes, ¡ya sería otra cosa! Eso me dice la madre Concepción siempre que voy á verla: «—Pero, muchacha; ¿tú que esperas del mundo? Aquí, al menos, tendrás tu camita blanda y tu comida sana y tu sayal limpio y tu toca reluciente, y al mismo tiempo te sacrificas por Dios y haces méritos para ganar el cielo.» Y á mí me dan ganas de preguntarla: «Pero, ¿dónde está el sacrificio? ¿Si usted misma dice que viviré en el convento mejor que en mi casa?» Y veo á las demás monjitas, y unas son tan pobres como yo, y otras son feas, (porque yo no soy fea), y de las pocas que quedan guapas y ricas, hay que descontar las que entraron porque las dejó el novio... Y una voz interior me dice que si eso no es engañar á Dios, es agarrarse á él á la desesperada ó poco menos. Para sacrificar una cosa, es necesario tenerla. Mi voto de pobreza, ¿qué mérito tiene? El voto de castidad de las feas... (Suena el timbre.) ¡Ay! ¡Llaman! Se les debe haber olvidado algo. (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA IX

LUISA, el GENERAL y LUIS. Por la segunda derecha

LUISA (Sale corriendo.) ¡Dos señorones que deben ser de la familia de los amos y me encuentran en este traje! ¡Qué vergüenza!

GEN. } (Apareciendo en la segunda derecha.) A los pies de
LUIS } usted.

LUISA (Aparte.) (Debo estar como un tomate.)

LUIS No la conozco.

GEN. Ni yo tampoco.
LUIS Debe ser nueva en la plaza.
GEN. Algún *valor nuevo* que la Lulú va á poner en circulación.
LUIS ¿Y á cómo se cotizará?
GEN. Muy alto. Es una de las *mejores láminas* que he visto salir al mercado.
LUIS Aguardaremos á que baje.
GEN. Y compraremos á fin de mes ó al contado.
LUIS Según la demanda.
LUISA ¡Qué estarán diciendo! Dios me ha castigado por ponerme este traje.
GEN. (Acercándose á ella y mirándola con el monóculo.)
LUIS Señorita...
LUISA (Aparte.) Deben ser muy económicos, porque se han comprado unas gafas para los dos.
GEN. ¿Está en casa su amiguita Lulú?
LUISA ¿Lulú? Ustedes se han equivocado: la dueña de esta casa no es esa señora.
GEN. (A Luis.) Señora, tú.
LUIS (Aparte.) ¡Já, já!
LUISA Los dueños son un matrimonio que está pasando el invierno en Málaga.
GEN. ¡Zapateta!
LUIS ¡Caracoles! (Se ponen á revisar minuciosamente la habitación, cada uno por su lado.)
GEN. Estos son sus muebles.
LUIS Este es su mobiliario. (Vuelven á colocarse á los lados de Luisa.)
GEN. Señora, estamos seguros de que esta es su casa.
LUIS La casa de la Lulú.
GEN. En esa mesilla tiene las barajas. (Abre un cajón y saca las barajas.)
LUIS Y en esa *etágere* las botellas de Champagne. (Abre el «etágere» y enseña las botellas.)
GEN. Y en esa habitación está el comedor modernista.
LUIS Y allí el tocador colgado de azul.
GEN. ¡Calla! ¡Pero si ese traje que lleva usted puesto es de ella!
LUIS Cierto; y ese su sombrero preferido.
GEN. Como que era el que llevaba anteanoche á la juerga.

LUIS ¿A que está forrado ese cuerpo de seda blanca?

GEN. ¿Y esa falda de raso eminencia?

LUISA (Aparte.) ¡Lo saben todo! Deben ser íntimos del ama ó del amo. (Dirigiéndose á ellos.) ¡Ay, caballeros! Yo no soy lo que parezco.

GEN. Lo que dicen todas.

LUIS La eterna canción.

LUISA Perdón, caballeros; yo soy la hermana de la criada que me he puesto esta ropa para ver cómo me estaba. ¡Cosas de mujeres!

LUIS ¡Tiene gracia!

GEN. Pues, mira; te sienta muy bien.

LUIS Estás muy guapa.

GEN. Hermosísima.

LUIS Y luego, como tienes ese cuerpo tan esbelto....

GEN. Y esa cinturita...

LUIS Y ese pie...

GEN. ¡Anda la *vérdiga*! ¡Si lleva alpargatas!

LUISA Caballeros, ¡que chillo!

GEN. Lo que dicen todas.

LUIS La eterna canción.

GEN. A tí lo que te hace falta es un hombre que te compre esos trajes.

LUISA (¡Ay, Dios mío!)

LUIS Y que te ponga una casa como ésta.

LUISA (¡Ave María Purísima!)

GEN. Y que te abone á carruaje.

LUISA (¡Santa Madre de Dios!)

LUIS Y que te lleve á los teatros.

GEN. Y que te lleve á todas partes.

LUISA (Son Luzbel y su secretario.)

GEN. Mira; déjate de ser atropellaplatos, que eso estropea las manos y además ya sabes cuál es tu paradero.

LUIS (Cantando.)

Su paradero es el hespital...

(Música de «La Gran vía».)

GEN. Dedícate á *Chanteusse*, ó á *Gomeusse*, ó á *Danseusse*, ó á cualquier otra cosa del Japonés.

LUIS Eso es.

GEN. ¡Qué bien estaría ésta cantado *La Maseusse!* (Canta.)

LUIS O aquello otro de... (Canta otro baile de los que estén más de moda en estos salones.)

LUISA (¡Son los diablos, no me cabe duda!)

GEN. Yo te llevo á una academia donde en tres días te enseñan á mover los pies. (Bailan.)

LUISA (Estos concluyen por llevarme al infierno. ¡El señor me valga!)

LUIS Tu porvenir es un hombre como yo.

GEN. O como *menda*. (Suena el timbre.)

LUISA ¡Mi hermano! ¡Dios me lo envía! (Vase corriendo á abrir la puerta por la segunda derecha.)

LUIS Su hermano; de fijo que es algún cabo de lanceros.

GEN. O algún chulo de baile.

ESCENA X

DICHOS, LUISA y el CURA; por la segunda derecha

LUIS (Viendo entrar al Cura.) ¡Cielos! ¡Un clérigo!

GEN. Vino la contraria.

CURA Caballeros, ¿á quién buscaban ustedes?

GEN. Pues... señor Cura; á Lulú.

CURA Pues, bien, caballeros, Lulú... ¡ha muerto ya!

GEN. ¡Muerta!

LUIS Habrá sido de repente.

CURA Justo... de repente. A ustedes ya nos les interesa nada, porque sólo la querían viva. Déjenme á mí que, como hermano suyo y sacerdote, me encargue de enterrarla.

GEN. (Aparte á Luis.) Aquí hay un drama.

LUIS (Idem al General.) ¡Y de tesis!

GEN. ¡Adiós, padre! (Saludando y yéndose por la segunda derecha.)

LUIS Padre... adiós. (Idem.)

CURA Adiós... ¡Desalmados! (Dirigiéndose á Luisa.) Y tú, desdichada: á quitarte inmediatamente esa ropa, ¡que abrasa la carne! (Luisa vase aturdida por la primera izquierda.)

ESCENA XI

EL CURA

Eran ciertos mis temores. Esa infeliz es una de tantas víctimas inocentes como sacrifica la maldad de los hombres. Lo he sabido por la portera, por el cura de la parroquia, por los mismos chiquillos de la calle. ¡Desgraciada! Ahora se ha venido á descrifrar el enigma de aquella Lulú que equivocadamente me firmó en una de sus cartas, y que nos pareció una broma: no era mala broma. ¡Desgraciada! ¡Desgraciada! Ilumíname, Señor, para que esa pobre vieja no se entere de nada, porque no podría soportar el golpe; para que no vea tan triste ejemplo esta otra criatura que es un ángel; para que yo pueda cumplir mi doble misión de hermano y de sacerdote. ¡Gracias, Dios mío, gracias, porque me has concedido el consuelo de llegar á tiempo para redimirla! Este ambiente me asfixia; estos muros parece que se estrechan y me extrangulan el cuerpo. Necesito aire... aire. (Abre el balcón y suenan dentro voces y silbidos; lo cierra precipitadamente.) ¡Hasta el aire, Dios mío, está corrompido de maldad!

ESCENA XII

EL CURA y LUISA que sale por la primera izquierda

LUISA ¿Qué le pasa al señor Cura que está tan triste? ¿Te has enfadado porque me vestí de mamarracho? ¿Porque han estado aquí esos hombres? Pues... les he conocido. ¡Eran Luzbel y su secretario!

CURA Sí, hija mía; tienes razón. Luzbel y Belial. Por eso nos vamos inmediatamente de esta casa, porque está endemoniada.

LUISA ¿Y nos llevamos á Juana?

CURA ¡Qué querías! ¡Dejarla en el infierno!

LUISA Pues voy á guardar nuestra ropa.

CURA Sí, hija; cuanto antes. (Suena el timbre.)

LUISA Mira: ellas deben ser. A tiempo llegan. (Vase á abrir por la segunda derecha.)

ESCENA XIII

EL CURA, LUISA, LULÚ y su MADRE. Salen por la segunda derecha

MAD. ¡Cómo está Madrid de pervertido! ¡Parece que todos los hombres se han vuelto malvados!

LUISA ¡Como que hasta los demonios entran en las casas!

LULÚ Muchacha, ¿qué dices?

LUISA Sí; aquí han estado.

CURA ¡Yo los he visto!

LULÚ (Con extrañeza.) ¿Eh?

LUISA Y conocen mucho á tu señora que se llama Lulú, y saben donde tiene las barajas, y las botellas de vino, y hasta de qué color están forradas la chaqueta y la falda del vestido.

CURA Nada, hija mía; que... *Lulú*... tiene íntimo trato con el demonio.

LUISA Y á mí me quisieron tentar, y me llamaron guapa, hermosa, y buen cuerpo, y *vérdiga*, y qué sé yo cuántas cosas, y me ofrecieron trajes, y dinero, y coche y diversiones...

CURA Todo lo que ofrecen los diablos.

LUISA Venían vestidos de señorones; el uno como un viejo alegre, y el otro como un niño tonto, y traían un par de gafas para los dos.

LULÚ (Aparte.) El General y Luisito: ese par de imbéciles tenían que ser. ¿A que lo han descubierto todo?

CURA De modo, que nos vamos. Ande usted, madre. Ayude á la pequeña á hacer los equipajes. (Dirigiéndose á Lulú que hace ademán de irse detrás de su madre y hermana.) ¡Y tú quédate aquí conmigo, que tenemos que hablar!

LULÚ (Consternada.) ¡Dios mío! ¡Lo sabe todo! ¡Qué vergüenza! (Luisa y su madre se van por la primera izquierda.)

ESCENA XIV

LULÚ y el CURA

CURA Siéntate.

LULÚ (Aparte.) ¡Estoy temblando! (Se sientan los dos, ella en el sofá y él en una silla volante al lado. Gran pausa.)

CURA (Con dulzura.) Hermana mía, tú no eres buena: mejor dicho, sí lo eres; pero no te lo deja ser la maldad de los que te rodean; lo eres en el fondo, allá dentro, muy adentro, donde lo vemos sólo nosotros, los que vivimos en tu corazón; donde lo ve Dios seguramente; pero donde no lo ve el mundo, que sólo juzga por las apariencias.

LULÚ Yo...

CURA Eres buena, sí: ni los vicios se han infiltrado hasta tu alma, ni la impureza ha manchado más que tu cuerpo. En medio de las fastuosidades, de las disipaciones, de la nube de oro conque te ha envuelto el vicio, has conservado puro, firme, vigoroso, el amor á los tuyos, el amor á la familia, el amor á tu madre, que es el amor de los amores; y gracias á tí, la pobrecita vieja ha tenido más tranquilidad en sus últimos años y menos privaciones: y tu hermanita será feliz por tí: y yo mismo, te debo estos hábitos y la dignidad que significan. ¡Ya ves tú si eres buena! Puede decirse que te has sacrificado por todos...

LULÚ Pero mi vida... ¡mi vida!

CURA ¿Acaso tú has vivido? El mundo en que te has agitado ni siquiera conoce tu nombre. La barbarie moderna, pone, como la barbarie antigua, motes á sus víctimas para distinguirlas mientras dura el sacrificio. Pero después... después los despojos van al osario y los motes al olvido... Tu vida en ese mundo se borra con tu ausencia.

LULÚ Pero, ¿qué voy á hacer? Lo sabrá todo el pueblo; los mozos me despreciarán, las mozas huirán de mí. Viviré roída por el remordimiento y consumida por la vergüenza. ¡Morir es preferible!

CURA ¿Morir? ¿Deseas morir tú? Eso nunca; si ahora es cuando resucitas, cuando naces á la verdadera vida, vida de amor con tu hermanita, conmigo, con tu madre; con esa pobre viejecita ¡que tanto te quiere!

LULÚ ¡Pero os atormentará mi presencia!

CURA No tiembles, pobre niña; esa viejecita no sabrá nada, ¡sería horrible! Ese ángel no puede adivinar la que desconoce, y yo... aun suponiendo que como hermano te repudiase, tendría que perdonar y que olvidar como sacerdote.

LULÚ ¡Perdonar! ¡Olvidar! ¡Qué frases tan consoladoras!

CURA No; no son las palabras las que te consuelan, es la felicidad que está germinando entre tus lágrimas...

LULÚ ¡Oh, sí, hermano mío: yo quiero ser buena, yo quiero ser feliz! ¡Yo no he nacido para esto: yo siento una fuerza interior que me atrae hacia vosotros! ¡Perdón, padre mío, perdon! (Se pone de rodillas y el Cura tiende su mano en actitud solemne.)

CURA Sí, hija; perdón, perdón eterno. Dios te le envía por mi mano, porque lo mereces.

LULÚ (Anonadada.) ¡Per... dón!...

CURA (Inclinándose, besándola la cabeza y levantándola.) Ven, ven á mis brazos, hermana mía, alma virgen, corazón sano... (Llamando fuerte.) ¡Madreee!.. ¡Luisaaa!...

ESCENA XV

DICHOS, LUISA y su MADRE, por la primera izquierda

MAD. (Sale asustada.) ¿Qué pasa?
LUISA (Idem.) ¿Qué ocurre?
CURA Que Juana llora porque se quiere venir con nosotros. (Gran pausa.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el BANQUERO

BRNQ. (Sale pausadamente por la segunda derecha, haciéndose cargo, con extrañeza, del grupo interesante que forman los demás personajes, que no han notado su presencia. Sale vestido con traje de cazador, canana, morral y escopeta. Una llave que trae en la mano se la guarda en el bolsillo delante del público, para que figure que es con la que ha abierto la puerta de entrada.)
LULÚ (Al verle, dramáticamente.) ¡El!
CURA (Haciéndose cargo de la situación.) ¡Ah!
LUISA (A su Madre.) Otro diablo con escopeta...
MAD. Pues parece un santo varón.
BANQ. ¿Quieren ustedes decirme qué significa esto?...
CURA ¡Se lo debía estar diciendo á usted á gritos la conciencia!
BANQ. ¡Señor Cura!
CURA Y hermano de... Lulú. (El Banquero hace un signo de extrañeza y se turba visiblemente.) ¡Insensatos! Cazais las almas como los pajarillos. ¡A traición y con espejuelo!
BANQ. Mirad, padre, que estáis en mi casa...
CURA Decid mejor vuestra guarida...
BANQ. Que no soy un cualquiera.
CURA Ya, ya me lo figuro... Siempre fué la caza... *sport* de ricos..

BANQ. ¿Qué dice usted?

CURA Esta pobre paloma está muy mal herida... ¡muy mal herida! Pero afortunadamente la carga no le ha tocado el corazón...

BANQ. ¡Eh! ..

CURA (Con mucha dulzura y pausadamente, dejando caer las palabras.) ¡Ya se curara. . ya se curará... ¡Allá... allá!... ¡En el nido!...

TELON

Sres. D. Cándido Lara

y D. Eduardo Yáñez

Ustedes me lanzaron al teatro dándome todo género de facilidades para que estrenase esta mi primera obra, y un deber de hidalguía me obliga á consignar aquí mi gratitud, que hago extensiva á cuantos artistas la interpretaron, los cuales han contribuído con su talento y su cariño á la favorable acogida que obtuvo de la crítica y del público.

El Autor.

Obras del mismo autor

Caza de almas.—Comedia en un acto y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara. (2.ª edición).

Ramitos de flores.—Entremés en prosa, estrenado con gran éxito en el Teatro Cómico.

Esta obra es muy adecuada para beneficios de damas jóvenes.

La matadora.—Comedia en dos actos y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.